DISCURSO MEMORIA DEL DIRECTOR DE LA
ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA
DON ESTUARDO NUÑEZ EN EL ACTO DE
TRANSMISION DE CARGOS
CELEBRADO EL 14 DE NOVIEMBRE DE 1991

Estoy en el deber de dirigir algunas palabras llegado el término de mi gestión desarrollada como Director de la Academia Peruana de la Lengua, durante los años 1988 a 1991.

Elegido para este cargo con la decisión y el voto unánime de la Junta Extraordinaria, en agosto de 1988, y trascurrido el lapso de mi mandato, debo reconocer que he contado con la leal y esforzada colaboración de mis colegas conformantes de la Junta Directiva que cesa en la fecha.

Ante todo quiero expresar mi satisfacción por el voto recaído en mi amigo y colega, el académico don Luis Jaime Cisneros, para ocupar el cargo de Director en mérito de su ejemplar carrera docente, de su brillante actividad como lingüista, como escritor y como infatigable investigador literario. La consagración de Cisneros a los menesteres de la cultura y su reconocida solvencia intelectual y humanística y los antecedentes en el desempeño de otros cargos directivos en la Corporación, tanto como la circunstancia muy especial y honrosa de ser hijo y nieto de ilustres académicos, han sido

decisivos para su honrosa elección que ahora celebramos corporativamente, al lado de quienes lo acompañan en la nueva Junta Directiva, los colegas doña Martha Hildebrandt, don Andrés Aramburú Menchaca y don Miguel Angel Ugarte. Les expreso mi más cálida congratulación e invito a los concurrentes a participar en el aplauso que les tributo.

En la Junta Directiva que he presidido, nos hemos esforzado por sobreponernos al efecto del impacto recibido por la situación difícil del país. Las instituciones culturales resultan las más severamente castigadas por la ausencia del apoyo económico y la indiferencia del Estado. La inflación hizo bajar a una cantidad ínfima y ridícula el subsidio oficial que recibíamos del Poder Público. En 1988 el subsidio era ya diminuto en extremo. En 1989 lo fue aún más. Ya en 1990 se redujo a cero, pues se nos comunicó haberse asignado una suma que, según sabemos, fue a la postre dedicada sospechosamente al dispendio burocrático del INC. Desde el inicio de 1991, hasta la fecha, tampoco hemos recibido suma alguna.

Es pertinente recordar que el subsidio que la Corporación viene recibiendo del Supremo Gobierno es una obligación perentoria señalada por Ley especial. El 28 de julio de 1960, se suscribió en Bogotá un Convenio Multilateral sobre Asociación de Academias de la Lengua Española, el cual establece que (art. 28o) "*cada uno de los gobiernos signatarios se compromete a prestar apoyo moral y económico a su respectiva Academia Nacional de la Lengua Española y a proporcionarle una sede digna y una suma adecuada para su funcionamiento.*

Además, (art. 4o) establece que "*Los gobiernos signatarios se comprometen a hacer incluir en sus respectivos presupuestos las partidas necesarias para el cumplimiento de este Convenio*".

La Convención de Bogotá fue aprobada y ratificada por el Gobierno Peruano según *Decreto-Ley N° 17768 de 12 de agosto de 1969*. En consecuencia, es *ley de la República*.

Cabe recordar que de acuerdo con esa ley vigente, durante treinta años se ha venido concediendo anualmente un modestísimo subsidio a la Academia Peruana de la Lengua. Pero en 1990 ha sucedido un caso singular e insólito. El Instituto Nacional de Cultura comunicó a la Academia Peruana que se había concedido un subsidio anual de I/. 12'000,000 pero, agregando, que el Tesoro por falta de fondos no podía cumplir con el pago acordado.

Por tal motivo, nuestra Corporación no ha podido satisfacer la cuota que debe abonar a la Asociación de Academias de Madrid, ha suspendido la publicación de su *Boletín* y tiene impagos a fieles servidores que atienden su labor administrativa auxiliar, así como tampoco puede mantener las suscripciones de revistas ni adquirir volúmenes especializados para su biblioteca.

Consideramos que como la Academia Peruana goza del respaldo legal mencionado, no puede quedar asimilada a la condición de otras organizaciones locales que reciben subsidio eventual, pero carecen del respaldo legal específico y excepcional que ampara a nuestra corporación.

En consecuencia, considero que deben continuarse las gestiones iniciadas para que se nos asigne en el presupuesto del sector Educación, un subsidio de carácter permanente "adecuado para su funcionamiento", como dice la ley, que no sea inferior a los S/. 500.00, al mes a fin de que pueda la institución cubrir sus compromisos atrasados y restablecer su funcionamiento normal.

La desatención gubernamental se ha reflejado así gravemente en nuestras funciones. El *Boletín* de la Academia, tan bien acogido y buscado en el Perú y en el extranjero, ha dejado de publicarse desde 1988. Tampoco hemos podido como ya dijimos, pagar las cuotas para el sostenimiento de la Comisión Permanente de Madrid. Se ha tenido que suspender la serie de publicaciones de "Clásicos Peruanos", así como la nueva

edición comentada de las *Papeletas Lexicográficas* de Ricardo Palma, preparada con ocasión del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos, por el académico don Enrique Carrión Ordóñez.

El concurso de instituciones privadas que hicieron anteriormente posible la publicación de los últimos números del *Boletín*, tales como Petroperú y Concytec que generosamente nos ayudaron en ese empeño, no ha funcionado esta vez desde 1989 por la crisis que también ha golpeado a esas entidades.

Con todo, podemos ofrecer algunas realizaciones positivas. El Centro Cultural Peruano-Chino dirigido por el señor Elmer Luis Tay, con el apoyo de la dirección del Museo Nacional de Historia a cargo del historiador César Coloma Porcari, ha editado un libro de *Homenaje a la Academia Peruana de la Lengua en el Centenario de su fundación*, que reúne toda la documentación constitutiva referente a ese hecho, encontrada por el citado historiador en los depósitos del mencionado Museo, cuya existencia se ignoraba. Allí figuran el título de creación y funcionamiento suscrito a nombre de la Real Academia Española por su Director el Conde de Cheste y el Secretario Perpetuo don Manuel Tamayo y Baus, así como otras comunicaciones, el escudo adoptado por la Academia Peruana y documentos de la etapa inicial de la Corporación, el facsímil del cuño de la medalla conmemorativa y la copia facsimilar del primer número de los *Anales* donde se reseña el acto de la inauguración.

Esta importante contribución bibliográfica ha puesto en evidencia los elementos para elaborar el verdadero emblema de la Corporación, antes casi ignorado, y ha hecho posible su reproducción cabal tanto en los documentos de la institución como en el hermoso pendón o repostero, finamente bordado, que ahora luce en la sala de actuaciones de la casona de Osambela, sede de la Academia Peruana, al lado del escudo nobiliario del Inca Garcilaso de la Vega.

Se han venido realizando con toda regularidad los actos señalados estatutariamente, como lo son la conmemoración del Día del Idioma (cada 23 de abril) y las incorporaciones de nuevos académicos.

En 1988, el Día del Idioma se documentó con las conferencias sobre César Vallejo y Abraham Valdelomar, sustentadas brillantemente por los académicos don Alberto Escobar y don Augusto Tamayo Vargas, respectivamente.

En 1989, ese mismo encargo lo cumplió con singular dominio del tema el académico don Andrés Aramburú Menchaca, ocupándose de "El lenguaje y la norma jurídica".

En 1990, el 23 de abril fue marco de la conferencia de la académica doña Martha Hildebrandt con el sugestivo tema "Los peruanismos y la identidad nacional".

En 1991, en concordancia con la fecha bicentenaria de la aparición del *Mercurio Peruano* (1791-1794), se organizó el 23 de abril un simposio sobre dicho memorable periódico, a cargo de tres académicos de la Lengua, uno de la Historia y otro de Medicina. Así ocuparon la tribuna la académica doña Martha Hildebrandt, para disertar sobre "La lengua en el *Mercurio*"; el que habla abordó el tema "Las versiones inglesa, alemana y francesa del *Mercurio*" y el colega don José Agustín de la Puente se ocupó de "El *Mercurio* y la identidad nacional". Por su parte, el académico de la Historia don Franklin Pease disertó sobre "El *Mercurio* y la investigación histórica reciente" y el doctor Javier Mariátegui trató de un tema muy recurrente en el periódico rememorado: "La medicina en el *Mercurio Peruano*". El simposio resultó pleno de interés, amenidad y originalidad, muy apreciadas calidades aplaudidas por la nutrida concurrencia que colmó nuestro local corporativo.

Además de los actos culturales señalados se han efectuado otros que merecen subrayarse. En primer lugar, el homenaje rendido al Inca Garcilaso de la Vega, con motivo de la celebración de los 450 años de su nacimiento el 12 de abril de 1539. El discurso de orden estuvo a cargo del notable garcilasista y Director Honorario de nuestra Academia don Aurelio Miró Quesada S. Habló con la erudición y elegancia que lo distingue sobre "Garcilaso y el encuentro de dos mundos". A nuestro cargo fue una semblanza de "Los años de infancia y juventud de Gómez Suárez de Figueroa, futuro autor de los Comentarios Reales". El acto tuvo gran resonancia dentro del calendario nacional de dicha celebración.

Otro acto de singular lucimiento fue la recepción ofrecida en el mes de julio de 1990 en honor del egregio escritor español Camilo José Cela, reciente Premio Nobel de Literatura, con motivo de su visita a Lima. Hicimos justa semblanza de diversos aspectos del narrador y ensayista los académicos don Luis Jaime Cisneros y el que habla. Al final se pudo escuchar la palabra lúcida y sugestiva del laureado escritor español.

Durante el último trienio, el 15 de junio último, se ha realizado la incorporación del nuevo académico don Rodolfo Cerrón Palomino, notable lingüista. Su especialización en el estudio de la lengua quechua contribuirá a llenar un vacío largamente sentido dentro de las tareas de la Academia, dado que un considerable número de peruanismos y americanismos se origina en las lenguas indígenas del Perú. El discurso del académico Cerrón Palomino versó sobre "Garcilaso o la lealtad idiomática" un hermoso trabajo que conjuga la erudición con la sensibilidad. Contestó su discurso el académico don Enrique Carrión quien lució su habitual pulcritud y exactitud expositiva. Con Cerrón Palomino hemos cubierto la vacante dejada por don José Luis Bustamante y Rivero.

Al lado de la Comisión Directiva, la Comisión Lexicológica ha realizado sus labores regulares de absolución de consultas

formuladas por la comisión redactora del Diccionario oficial, a través de la Comisión Permanente. Ultimamente, absolvió un extenso conjunto de propuestas de nuevos americanismos y de modificaciones posibles y necesarias entre los que ya figuran en dicho Diccionario, a fin de depurar las entradas en la nueva edición que aparecerá en 1992. El Director de la Real Academia don Manuel Alvar ha apreciado en su justo mérito el trabajo de la Comisión Lexicológica peruana.

Decesos y vacantes

Durante el lapso que estoy reseñando se han producido varios fallecimientos que debemos lamentar dado las significativas aportaciones que procuraron a la Corporación y el vacío que han dejado. En el mes de enero de 1988 falleció un gran poeta: Enrique Peña Barrenechea; en su sepelio lo despidió don Luis Jaime Cisneros. El mismo año, en octubre, nos dejó don José Luis Bustamante y Rivero, gran estadista, hombre de leyes y de buenas letras, que siempre fue un diligente y cumplido colaborador de la Academia, a la que acudía regularmente no obstante otros compromisos derivados de su condición nobilísima de ex-presidente de la República. En su sepelio me tocó señalar las altas calidades de su vida y de su obra múltiple, perdurable y ejemplar.

Más adelante, en el curso del año 1990, se han apagado otras dos vidas de nuestros colegas, la de don Héctor Velarde, escritor exquisito, fino humorista y artista arquitecto, y la de don Manuel Solari Swayne, ágil cronista enamorado de la Lima antigua. No será fácil tarea reemplazarlos dadas sus virtudes y sus capacidades.

Tenemos también que lamentar la inesperada desaparición de un académico correspondiente residente en los Estados Unidos, el colega José Durand Flórez, valioso escritor y un "garcilasista" notable por su consagración al estudio de la vida y la obra del autor de los *Comentarios Reales*.

Entre el 8 y el 15 de octubre de 1989 tuvo lugar en San José de Costa Rica la reunión de los representantes de Academias de Hispanoamérica, Norteamérica e Islas Filipinas, bajo la presidencia del Director de la Academia Costarricense don Arturo Agüero Chávez. Asistimos representando a la Academia Peruana la colega doña Martha Hildebrandt y el que habla. Merecí el honor de ser designado Vice-Presidente del Congreso y de presidir una de las sesiones plenarias, precisamente la que se dedicó a discutir la ponencia más controvertida o sea la que sustentaba el cambio de ubicación de las letras dobles, la *ch* y la *ll*, para trasladarlas a los sectores *c* y *l* de la sucesión abecedaria del Diccionario. El debate fue ardoroso no obstante las razones expuestas por la representación española y la recomendación de la *Unesco* de acceder al cambio por exigencia técnica de la Informática Universal. Finalmente, en busca del consenso, se acordó que cada Academia se pronunciase sobre la propuesta después de analizar por separado la proposición. La delegación peruana opinó desde el primer momento, dados los fundamentos aducidos, en forma positiva, a favor de la propuesta española.

Otros temas fueron naturalmente tratados en el Congreso, entre ellos la ponencia que llevamos, referida a la pronunciación del vocablo "Amazonia" en vez de "Amazonía", de viciosa fonética afrancesada, muy difundida en el Perú (país amazónico) a diferencia de España y los vecinos y similares que pronuncian uniformemente Amazonia. La ponencia peruana fue unánimemente aprobada.

Se discutió en el Congreso un nutrido programa de temas gramaticales, semánticos y lexicológicos y también literarios, en muchos de los cuales tuvo activa participación mi ejemplar colega la académica doña Martha Hildebrandt.

Omito para no extender demasiado nuestra relación, referirme a otras actividades colaterales en que han intervenido

diversos miembros de la Corporación, como por ejemplo con ocasión del barullo armado por el rumor de la supuesta supresión de la letra ñ. Muchos intervinimos para apagar los fuegos que al río no llegaron.

Lo que antecede es sólo un rápido recuento de la tarea realizada y del esfuerzo conjunto desplegado en la Junta Directiva, actuando decididamente contra circunstancias adversas, sin recursos económicos y sin forma de conseguirlos ya no sólo del Estado sino de otras instituciones del sector privado, también limitadas, por similares circunstancias y por la crisis general, en su capacidad de ayuda.

Debo declarar que en medio de esas adversas circunstancias hemos contado con la cooperación y la fidelidad de nuestro reducido personal administrativo, no obstante que hace más de un año dicho personal no percibe remuneración alguna.

Renuevo mi reconocimiento y gratitud a todos mis colegas por las reiteradas muestras de apoyo y cooperación recibidas en estos tres años de persistente compenetración de inquietudes. Les expreso mis mejores augurios para el buen éxito de la gestión de la nueva junta directiva, presidida por mi buen amigo, excelente maestro y severo investigador don Luis Jaime Cisneros.

El ha de continuar el menester de la estrategia sutil y constante requerida por la defensa del idioma, finalidad primordial y razón de ser de la Academia.